
Capítulo 2

Lo alternativo y lo esotérico: realidades que se encuentran

Antiguos saberes —no solamente griegos— de los cuales se nutrió nuestro pensamiento occidental, como los esenios, árabes, egipcios, chinos, hindúes, y culturas como las de los indios americanos, negros africanos o lamas tibetanos, han hablado siempre de la indivisibilidad del hombre mismo y de éste con su entorno. Los occidentales tomamos el camino de dividir, escindir, disecar o especializar no sólo al ser humano, sino a todo el universo.

Al optar por ese camino no aceptamos, y por lo tanto no vemos, el universo de la Unidad de las relaciones, que sigue existiendo como un mundo paralelo (cada vez que uno opta por una decisión, quedan otras realidades que aunque las desconozcamos seguirán existiendo), sino que lo negamos y definimos como irracional, primitivo o esotérico, y a las culturas y saberes que así lo ven las llamamos en general primitivas, atrasadas o mágicas. De esta manera defendemos nuestros conceptos de desarrollo y progreso.

Cuando se plantea la necesidad de ver al ser humano de otra manera, necesariamente tenemos que volver los ojos a esas otras visiones, a esas realidades aparte como las llamó Don Juan Matus.

La ortodoxia en la heterodoxia

—¿Desde cuándo y por qué usted se vuelve tan crítico frente a la medicina ortodoxa?

—Cuando yo era ortodoxo, miraba la ortodoxia con ojos muy críticos; ejercía como médico ortodoxo, pero ya tenía compromisos sociales y políticos, lo que me permitía ver claramente que la ciencia, y la docencia, siempre estaba comprometida con el orden establecido. Como lo decía usted, alguna vez, no son ni tan puras ni tan castas. Pienso que cualquier accionar médico debe ir unido a compromisos sociales y políticos, pues la medicina tiene que ver con el hombre mismo; por eso, para mí, debe ser un ejercicio humanístico por excelencia. Pero muchos médicos cubren su conciencia con la bata blanca, así que de una u otra manera, conscientemente o no, se tornan en ejecutores de políticas sociales y sanitarias que golpean inmisericordemente al hombre; ejercen su poder omnímodo, aconductan, deciden quién puede o no vender paletas, quién puede o no manejar un coche, quién puede o no vivir en comunidad; restringen las libertades, piense, por ejemplo, en los hospitales, las cárceles psiquiátricas, etc., y todo esto con frecuencia lo ponen al servicio de políticas inhumanas.

A veces puede uno caer en utopías. Yo soy consciente de eso, pero lo que hoy es utópico, es decir, *u* (sin), *topos* (lugar), mañana puede tener su lugar.

—¿Entonces las medicinas alternativas serían la opción?

—En la década de los años setenta se reunió en Alma Ata, antigua Unión de Repúblicas Soviéticas, la Organización Mundial de la Salud (OMS), rectora de los sistemas médicos oficialmente aceptados, o sea, los que se llaman ortodoxos. Allí se dieron cuenta de que aproximadamente el 60% de la población mundial, al sentirse enferma, se hacía atender en primera instancia por medios no oficiales o heterodoxos.

Cuando la gente se enferma acude más al boticario, al curandero, al acupuntor, al homeópata, al terapeuta neural, a las hierbas, a los vecinos, a la abuela, a la bruja o a cualquier otra posibilidad, antes que a la medicina oficial.

Como desde esa época se planteaba «Salud para todos en el año 2000» no podían desconocer esa gran masa de gente que no se acogía a lo ortodoxo y tampoco, lógicamente, podían desconocer los métodos que esa gran masa utilizaba. ¿Qué hacer entonces para aproximarse a la meta de salud

para todos en el 2000? La respuesta es sencilla: había que reconocer esos métodos no oficiales y los llamaron «alternativos». Fue una jugada política coyuntural y no una decisión a conciencia; porque además de reconocer la técnica, también han debido reconocer esas otras racionalidades, sus conocimientos, su parte humanística, sus cosmovisiones; pero eso, que es lo más importante, no lo hicieron. Sencillamente quisieron absorber y coptar esas medicinas y conocimientos diferentes; son actos de soberbia y de utilitarismo, no de reconocimiento. De manera que el nombre de «alternativas» no es el mejor, nació viciado. Yo creo que no se debería hablar de medicinas o métodos ortodoxos y alternativos, sino que se deben de hacer algunas consideraciones; a las formas populares de atenderse como la consulta primaria a la vecina, al boticario, a la hierba recetada en la plaza de mercado o al boticario, se las debe de llamar medidas populares de atención primaria. Por otra parte, las medidas de salud que tienen raíces culturales, sociales y de cosmovisión ancestrales, deben de tener otro rango, es el caso de la acupuntura y moxibustión, y de las formas indígenas o negras. Y a las restantes, como la terapia neural, la homeopatía, la auriculo medicina, la magnetoterapia y las demás, concepciones médicas no ortodoxas. Ya hemos visto que los modelos médicos corresponden a modelos culturales, a situaciones políticas, sociales y económicas y a concepciones de pensamiento; tienen pues así, bases humanísticas.

—Usted muestra siempre una visión muy crítica frente a las medicinas alternativas. ¿Por qué esa actitud siendo uno de sus pioneros?

—Precisamente por ser un pionero las veo desde un punto de vista no sólo médico sino también desde su compromiso social, político y humanístico.

La gran mayoría de los médicos que optamos por lo alternativo (heterodoxo) sigue teniendo una racionalidad lineal y mecanicista, ortodoxa. Somos médicos que fuimos a la China, vimos un viejito de ojos rasgados, con su racionalidad, su delicadeza, su cosmovisión y su relación con el mundo poniendo agujas, y mejorando gente dentro de una sociedad dada, e inmediatamente le arrebatamos las agujas, el instrumento, y con la soberbia científica que nos caracteriza abandonamos al viejito y su sabiduría, es

decir, confundimos la herramienta con el trabajador; después, más soberbios aún, nos atrevimos a autollamarnos acupuntores y, seguramente, ya estamos convencidos de que sabemos más que el viejito aquel.

Lo mismo hemos hecho con el chamán, el iwishin, el indígena, el tewala; peor aún, hablamos de médicos indígenas, lo cual es un grave error, pues el sentido del chamán indígena o del curandero o del brujo no es el sentido del médico occidental. A nadie, por ejemplo, se le ocurre un brujo con oficina, con consultorio o con sala de espera y cobrando y viviendo de su profesión. Todo esto es un grave y criticable error, pues nuevamente castramos y separamos estos métodos de su cultura y de su propia alma. Es decir, caímos nuevamente en el más ramplón de los mecanicismos. Por eso se encuentran libros de acupuntura, de terapia neural, de homeopatía o de naturismo. O cursos que ofrecen diferentes recetarios al estilo ortodoxo, es una incongruencia muy común.

Pero no nos quedamos allí, seguimos con la depredación, ya que una vez apropiados de las agujas, de las hierbas o de las ceremonias, es decir, con sólo la técnica en nuestras manos, las subyugamos y encarcelamos en nuestra racionalidad y las queremos meter ahora en el método científico.

Los métodos de curación de los negros, los chinos, los egipcios, los árabes, los indios, y tantos otros, ya existían antes del método científico, pero allí estamos con nuestra soberbia queriéndoles poner esa camisa de fuerza.

Si no cambiamos de concepción, de racionalidad, no seremos más que otros depredadores del saber y del conocimiento. Por eso creo que incrustar de una manera mecánica estos saberes en una universidad ortodoxa sería otro acto de depredación. El día que los estudios universitarios recuperen los valores humanísticos, otras racionalidades encontrarán su lugar en ellas.

Los médicos que meditan o hacen cualquier ceremonia o utilizan hipotéticos y falsos poderes, quieren aparecer como enviados de dioses, como intermediarios de Dios; es el antiguo «Yo te toco, Dios te cura» de la Edad Media. Pero, recuerde que medicina, poder y religión fue el trío perseguidor en la caza de brujas; millones de muertos, eso deja la unión de la soberbia, la ignorancia y el poder. Lo verdaderamente alternativo conlleva la

revisión de los paradigmas, es decir, desde dónde pienso y porqué pienso que pienso, es esa *desobediencia vital* que nos permite tener pensamientos y acciones realmente renovadoras.

—A propósito del poder ¿qué piensa del aspecto económico en este caso?

—Como ya todos estos conocimientos diferentes los habíamos vuelto meras técnicas, el paso siguiente fue el negocio; todo lo volvimos mercancía de negocio; los dólares, los euros y los pesos entraron en la danza y nos llenamos de más soberbia: aparatos costosos que tiene que pagar el paciente, equipos con luces que encandilan y obnubilan, aparatos especiales para deslumbrar al enfermo y que nos permiten deslumbrarnos a nosotros mismos. Es decir, seguimos pensando que la realidad, para ser aceptada como tal, tiene que medirse y comprobarse, con aparatos cada vez más costosos, en esa nostalgia del mecanicismo que veo aflorar con frecuencia entre algunos y algunas que quieren ser alternativos, que con aparatos buscan las certezas y linealidades que la vida nunca tiene. De aquí en adelante aparecen consultas en dólares, clínicas alternativas donde lo primero que uno encuentra es la caja registradora, la sonrisa del médico tiene un costo, el pasar la mano y tocar al enfermo tiene otro, el mirar al paciente con otros ojos deja a este último sin posibilidades económicas y sin ojos, y esto, muchas veces envuelto en un manto de falso misticismo e inmoral apariencia de pureza.

Por otra parte, como no hay control de ningún tipo, abundan los mercachifles en lo alternativo, que han aprendido su oficio en cursos rápidos de tres o cuatro días; ya hay cursos de *terapia neural* por correspondencia con videos, con pura técnica. Así, se encuentran centros y médicos que hacen a la vez homeopatía mal hecha, naturismo mal hecho, acupuntura peor hecha, imposición de manos como parte de la charlatanería, auriculoterapia mediocrementemente hecha, terapia neural o dietas pésimamente hechas. También le limpian el aura, le cierran unos agujeros en los cuerpos energéticos, agujeros y negruras que sólo ellos ven y diagnostican, le ayudan a arreglar el karma, le dicen cómo pensar, cómo comer, qué color de ropa ponerse, qué color de velas prender, y lo que se le ocurra. Esta

gente cree que uniendo una cantidad de mediocridades se logra hacer algo bueno; es como si pensáramos que un burro detrás de un burro y detrás de otro burro, hasta completar treinta o cuarenta burros, pueden formar una locomotora o un avión.

Soy muy crítico de eso, son sólo corsarios que cambiaron de espada.

—Pero, puesto que usted cree en lo alternativo y lo ejerce, debe tener su lado rescatable.

—Claro. También hay muchos y muchas que son honestos, que no irrespetan las otras racionalidades ni las otras culturas, que no asaltan; pueden ser ortodoxos o alternativos, enfermeros, enfermeras, quiroprácticos, yerbateros, etc. A ellos los recuerdo cuando hablo de estas cosas, ellos y ellas, muchos médicos, periodistas, historiadores, profesores y profesoras son honestos, gente común que nos ha impulsado en todo momento, de ellos siempre uno tiene un grato recuerdo, de ellos saca uno la fuerza para creer en la vida y para mantenerse en las utopías...

Por eso creo que a lo alternativo debemos ponerle rigurosidad, humanismo, ciencia y conciencia, senti-pensar. Poco a poco va apareciendo la importancia de nuevos paradigmas, no sólo en el campo científico, sino también en el social, el económico, el político, para relacionarnos de otra manera con nosotros mismos, con la naturaleza y con la vida; y para enfrentar las dificultades que nos agobian. Recuerdo aquí una sentencia de Einstein: «La complejidad de los problemas actuales no se puede resolver con el mismo nivel de pensamiento que lo generó... Nuestra forma de pensar tradicional nos tiene aprisionados en esquemas que explican nuestra incapacidad de encontrar nuevos caminos.»

La heterodoxia en la heterodoxia

—Si yo fuera médica le preguntaría pragmáticamente: ¿Por qué tanto interés en lo conceptual, realmente para qué sirve?

—La realidad es una construcción de lo conceptual y de la racionalidad, de la cultura, así que para uno hacer una medicina diferente tiene que

mirar al enfermo con otros ojos y con otras miradas y eso se lo da únicamente el cambio de racionalidades; no únicamente para ver al enfermo sino para relacionarnos con la vida.

En síntesis, lo postura verdaderamente alternativa conlleva cambios sustanciales en nuestra relación, no sólo con los demás y con la naturaleza, sino con nosotros mismos, pues produce serios desgarros y alteraciones en lo más profundo de nuestro ser.

Por eso, porque con estas concepciones se cambia la realidad construida, muchas personas se ven confrontadas con la realidad misma, y se sienten duramente atacadas. Este discurso puede aparecer entonces agresivo para algunos, puede producir bien sea parálisis o bien sea un duro rechazo que puede llegar hasta a generar violencia. Es una confrontación con uno mismo, con su yo y con la realidad que uno ha creado. A veces, se revuelan o se desmontan muchas creencias y prejuicios, dando incluso la falsa sensación de quedar sin bases; es, pues, una construcción que se tiene que hacer diariamente pero sin caer nunca en dogmas ni en principios inamovibles. Recuerde el verso de Apollinaire:

*Acercaos al abismo les dijo.
Tenemos miedo respondieron.
Acercaos al abismo, les dijo.
Se acercaron.
El los empujó...y salieron volando*

También podemos ilustrar esto con un pasaje muy hermoso del libro «El reencantamiento del mundo» de Morris Berman:⁶ «Cuando el indio hace la danza de la lluvia, por ejemplo, no está asumiendo una respuesta automática. Aquí no hay ninguna tecnología fallida, más bien, está invitando a las nubes a que se le unan, para que respondan a la invocación. En efecto les está pidiendo que hagan el amor con él, y como cualquier aman-

⁶ Morris Berman. *El reencantamiento del mundo*. Chile, Editorial Cuatro Vientos, 1995.

te normal, puede que estén o no dispuestas a ello.» Esto es fruto de una concepción y relación con la vida. Nuestra técnica, basada en la concepción mecanicista que impone modelos que reemplazan a la naturaleza, prefiere bombardear las nubes para que llueva, no importa los despropósitos ecológicos que cometamos. Nos interesa dominar la naturaleza, como pregona Bacon; la pregunta es entonces ¿quién sabe más de la naturaleza, el que la trata como amante solícito o el que la bombardea y la quiere domar? ¿Quién sobrevivirá en mejores condiciones?

—Pienso en este momento es lo que hacen los médicos y la ortodoxia con sus bombas de cobalto, con sus purgas para los parásitos, con su droga para matar gérmenes, con sus cirugías, con sus concepciones de autodefensas, etc., realmente hay que repensar muchas cosas. ¿Puede ahora definir lo alternativo?

—Puedo dar una definición de *terapia neural* en la que este término se puede cambiar por alternativo: podemos tratar de entender la *terapia neural* como un pensamiento y una práctica de tipo médico social sanitario, contestatario y propositivo a la vez, alternativo y holístico en su concepción, no hegemónico, intuitivo y científico, dialéctico, dialógico, revolucionario, humanista, singular e irreplicable en su práctica, que devuelve al ser humano sus potencialidades y capacidades de autocuración y ordenamiento propio en su todo, y le permite una relación más armónica en su intimidad, con su comunidad social y con el universo. Hay que aclarar que, como el proceso de ordenamiento propio está en relación con todo el entorno, y no sólo el cercano, hablamos de procesos de auto-eco-organización, que también se tienen que permitir en lo social. Esto último, sí que es mucho más difícil, pero en eso consiste la *desobediencia vital*, en intentarlo.

—El tema de lo «alternativo» se ha ligado mucho al esoterismo. ¿Qué relación ha tenido usted con él, qué enseñanza le ha dejado? Y ¿para usted, qué relación tiene con la práctica de la *terapia neural*?

—Lo esotérico se refiere mucho a doctrinas y conocimientos profesados por sabios de la antigüedad y para acceder a ello se requieren iniciaciones especiales. Pero también es la denominación que la creencia ortodoxa le ha puesto, para descalificarlos, a los conocimientos y teorías que expli-

can hechos históricos desde otros puntos de vista. Pascal decía: «Lo contrario de una verdad profunda no es un error, sino una verdad contraria.»

Siempre las preguntas sin respuesta están presentes en nuestra vida, pues poco sabemos de ella. Un pensador decía que cuando nos inventamos las respuestas, con gran frecuencia caemos en los fetiches. Fernando Savater se pregunta, para qué preocuparnos por lo que hay después de la vida, si el misterio está aquí mismo y en ella.

Esos conocimientos esotéricos, que hay que filtrar muy bien, como todo conocimiento, me enseñaron mucho; aprendí, por ejemplo, que nuestros sabios más antiguos también manejaban un discurso y a través de ese discurso construían una realidad. Vemos por ejemplo, que el sentido común que algunos creen innato, es también una construcción. Einstein decía que el sentido común no es más que los prejuicios que nos han sembrado antes de los 18 años.

El esoterismo me enseñó, que muchas veces, nuestros modernos conocimientos y nuestras modernas investigaciones es como si siguiéramos unas huellas en una playa y de pronto nos diéramos cuenta de que esas huellas que seguimos no son más que las dejadas anteriormente por nosotros mismos, es como caminar en un eterno círculo, esto lo expresaba Sir Arthur Eddington, uno de los precursores de la física cuántica.

El misterio, lo oculto, siempre ha estado presente en nuestras vidas. Tal vez en la Edad Media el esoterismo se trasladó a los alquimistas, también ellos nos dejaron muchas enseñanzas. Tal como plantea Jung, la alquimia en su época era un mapa del inconsciente humano; recuerde usted que la adivinación no es rival del conocimiento, es parte del cuerpo central del conocimiento en sí mismo, como lo expresaba Michael Foucault.

En fin, los conocimientos esotéricos, los de los alquimistas y otros más recientes, en los cuales puedo incluir las teorías angelicales o alienígenas, me han enseñado a mirar otras realidades y otras maneras de ver el mundo, casi todos, al fin de cuentas, tienen una gran dosis de holístico en sus principios y concepciones.

Por ejemplo, si los médicos fueran capaces de tener más fe, y por lo tanto, se la dieran a sus enfermos, verían más curaciones y milagros en sus

consultorios. Pero mientras sigan con la miopía de los exámenes, de las rigideces y de las verdades inamovibles, de los discursos aparentemente acabados, pero en la realidad incompletos y que no dejan ver la realidad misma, ya que se tornan en prejuicios, no verán más allá de sus antiparras y no verán el milagro diario de la vida, pues con su soberbia el discurso reemplaza al milagro, y trata de explicarlo.

Lo que no comparto es la vulgarización de lo esotérico que ya se vuelve un negocio de mercado capitalista, pues basados en lo esotérico le quieren vender a la gente pociones mágicas, piedras que ya no convierten todo metal en oro sino que dan poder a sus dueños y otras cosas más que uno no puede aceptar.

Para mí ha sido enriquecedor conocer mucho de los antiguos maestros y también de los recientes. Todos los días uno encuentra muchos maestros en un parque, en una esquina, en un burdel, en una iglesia, entre los seres más cercanos; esos maestros también nos enseñan muchas cosas. Lo que importa es estar listo y alerta para «ver» las enseñanzas diarias que nos da la vida o las oportunidades que Dios nos presenta.

—Las medicinas alternativas se relacionan con lo oriental —lo chino, lo hindú— ¿cómo ve usted esa relación del esoterismo y lo alternativo con lo oriental?

—Oriente fue la cuna de casi todas las religiones, incluyendo la nuestra; allí también surgen maestros, filósofos, religiosos y pensadores. Oriente es otra realidad, hay otros tiempos y otras expectativas.

Para mí, filósofos como Krishnamurti y muchos otros se encuentran presentes en nuestro pensamiento; el estar alerta, el ser, estar y hacer parte del momento, el desapego, sobre todo el ideológico y a los discursos, tan necesario para avanzar, son válidos en este pensamiento oriental. Lo peligroso es la vulgarización o la adoración por lo oriental y, peor aún, su medicalización.

Hay médicos que, ya no sólo nos quieren uniformar el cuerpo según el modelo biológico, sino que nos quieren uniformar los colores de los cuerpos astrales, o ponernos a girar los chacras a todos de igual manera y con igual velocidad, o vendernos sombreros piramidales para fortalecer las neu-

ronas o lentes de contacto para el alma; tampoco, lógicamente, camino por esos senderos.

Así como respetamos y reconocemos mucha sabiduría en lo oriental, también hay que respetar y reconocer la sabiduría de lo occidental. No podemos seguir pensando siempre que las cosas buenas están fuera de nosotros; esta errada costumbre nuestra nos ha llevado incluso a poner a Dios a vivir en otra parte; fuera de nosotros, para andar buscándolo a toda hora, en vez de tenerlo siempre en nuestro propio ser. Fíjese que decimos: «Padre nuestro que estás en los cielos...»

A este respecto, en los años treinta Jung decía: «El error común (por ejemplo, teosófico) del hombre de Occidente consiste en que, como el estudiante de Fausto, mal aconsejado por el diablo, vuelve con desprecio la espalda a la ciencia, y percibiendo superficialmente el éxtasis del Oriente, emprende prácticas de yoga al pie de la letra e imita deplorablemente. Así, abandona su único suelo seguro, el espíritu occidental, y se pierde entre un vapor de palabras y conceptos que jamás se hubieran originado en cerebros europeos... No se trata de imitar, ni de evangelizar inorgánicamente lo foráneo, sino de reconstruir la cultura occidental que padece de muchos males. Y ello debe hacerse en el lugar adecuado; y a ello ha de llevarse al hombre europeo con su trivialidad occidental, con sus problemas matrimoniales, sus neurosis, sus ilusorias ideas políticas y sociales y con su desorientación en lo que respecta al modo de considerar el mundo...»

»¿De qué nos sirve la sabiduría de los Upanishadas, de qué las penetrantes percepciones del yoga, cuando abandonamos nuestros propios cimientos como errores anticuados y nos establecemos furtivamente sobre costas extranjeras como piratas sin patria?»⁷

En fin, no busquemos las respuestas en Oriente ni en Occidente; revivamos el valor de nuestro ser, aprendamos a estar alertas y a no dejarnos enredar por el primer culebrero que se nos atraviese, así ese culebrero sea yo.

⁷ Carl Jung. *La Nueva Era. Temas ocultos*. Citado por Elvira Marteles. Puerto Rico, Edit. Contrastes, 1995.

Indios, negros y política

—También hay relación de lo «alternativo» con las culturas indígenas y negras, con visiones chamánicas de fuerzas, de energías y poderes...

—Sí, y eso da una gran alegría, pues los indios y los negros, en sus sabidurías antiguas y actuales, aunque algunas ya muy vulgarizadas, tienen visiones holísticas y sistémicas del universo.

El indio entiende y vive intensamente el universo como una red de relaciones que se refleja, por ejemplo, en su lenguaje. Una misma nominación sirve para designar rama de un árbol y brazo de una persona; así que, para el indio, las ramas de los árboles son sus brazos y nuestros brazos son nuestras ramas. Igual ocurre con la denominación de la savia de las plantas y la sangre, que se llaman de la misma manera. Y así hay muchos ejemplos en los que vemos funcionar esa quinta dimensión de la que he hablado.

Todo lo que he planteado, que puede sonar tan difícil para nosotros, está en los conocimientos indígenas y negros. El problema es el mismo, los médicos nos trajimos las hierbas y dejamos al indio con toda su concepción.

—¿Qué puede decirnos sobre las hierbas?

—El verdadero yerbatero ve en la hierba una fuerza o un poder, o un póder (como palabra grave) como lo llaman algunas tribus ecuatorianas, y según ese poder las maneja.

La fuerza de una hierba que crece en una loma es una y otra si crece en una cueva o en un sitio cercano o alejado de una casa. Sin embargo, los investigadores científicos lineales y mecanicistas les buscan a las hierbas el «principio activo», es decir, la sustancia curativa de la hierba, y desconocen toda la sabiduría y toda la concepción que le da base a la utilización de ella. Por eso los señores investigadores una y otra vez se pifian, pues a muchas hierbas y plantas medicinales indígenas y negras no les encuentran el tal principio activo y, sin embargo, en manos de un buen yerbatero siguen curando, ya que éste ve en ellas una fuerza y no una sustancia activa. Aún más, una es la fuerza que una hierba tiene en las horas del rocío y otra en las horas de la noche. Esto lo saben los agrónomos y los biólogos,

pues la savia corre de diferentes maneras, según caliente el sol o no. Tampoco es lo mismo una hojita del cogollo a una hojita de la base de la planta; tienen diferentes fuerzas y poderes, y si se las analiza muy bien tienen, seguramente, las mismas sustancias pero a diferentes concentraciones.

Por otra parte, una planta vale toda ella, todas sus sustancias que sumadas dan unas características especiales que no dependen de una de ellas, sino de la suma sinérgica de todas. Así que lo del principio activo es otra gran metida de pata, por no tener en cuenta la concepción y seguir creyendo que las cosas se pueden dividir sin desnaturalizarlas. Explicaré más esto en el capítulo sobre la teoría de sistemas.

Por eso, para saber algo de los métodos de curación indígenas o negros, hay que entender sus relaciones sociales, culturales y cósmicas, y no buscar mecánicamente principios curativos para comercializar las cosas. Los buenos yerbateros y las buenas yerbateras le piden permiso a la energía básica de la mata, o elemental, cuando le van a arrancar una parte. Allí se observa la funcionalidad de la llamada quinta dimensión.

—Es evidente que hay una gran riqueza en nuestra gente, en nuestros indios y en nuestros negros, ¿por qué se desperdicia eso, por qué ese afán de buscar todo en lo oriental o lo europeo?

—Por nuestra propia cultura, pues para nosotros, como dije, lo mejor siempre está afuera, no en el aquí y el ahora, y en el ser, estar y hacer parte. Todo suceso es externo a nosotros mismos; vuelve y juega lo de objeto y sujeto, o lo de la naturaleza como algo apartado de nosotros; por eso pensamos que la tenemos que dominar y domeñar, que le tenemos que arrancar sus secretos, sin darnos cuenta de que lo lógico es que aprendamos a vivir, a compartir, a bailar con ella, a entender su código, a bailar con las nubes, en síntesis. El problema es cultural, social, político, de concepción y de paradigmas. Pero lo peor es que no tenemos identidad, no creemos ni nos vemos a nosotros mismos.

Por eso, a veces, nos sentimos solos en el mundo, por eso, a veces, es tan difícil que nos entiendan, ya que al no haber construido nuestra identidad propia nos hemos convertido en una colcha de retazos, lo cual sería bueno si hubiera una unión dialógica entre ellos, pero desgraciadamente no es así.

Sin embargo, eso mismo nos da muchas esperanzas. Creo que somos la reserva del crecimiento del mundo, aquí está la llama que se mueve en todas direcciones; ahora tenemos que recrear la realidad que nos han vendido, para crear una nuestra que podrá ser compartida por el resto del mundo.

—Varias veces ha planteado usted que el problema es político, ¿cómo o en qué corriente se puede situar el pensamiento político de lo alternativo?

—Es difícil encasillarlo, y además sería contradictorio.

—¿Por qué?

—Porque tanto el utilitarismo liberal, ideología base del capitalismo, como el marxismo materialista, ideología del comunismo, son filosofías racionalistas, desarrollistas, tecnócratas, fuera de la escala humana, individualista una y generalizadora la otra. Ellas anteponen la producción, la institución o el partido al ser humano.

Tampoco podemos caer en el fetiche del individualismo, tan en boga actualmente, y que lleva a aislar al hombre de todo lo social. Nosotros estamos hablando de «singularidades interdependientes», de interrelaciones con todos y con el universo, del individuo en relación con la masa, y de ésta con el individuo.

El utilitarismo pretende respetar al individuo y asegurar su libertad, pero no tiene en cuenta la dimensión social y cooperativa del hombre, y plantea relaciones de competencia y de agresivo ejecutar. El marxismo somete lo individual al partido, al Estado o a las masas; alguien decía que «el marxismo es el cristianismo del proletariado»; no estoy de acuerdo, pero la verdad es que la mala interpretación que se ha hecho de Marx, ha convertido al marxismo en otro buscador de culpables.

Volviendo a la singularidad interdependiente, tenemos que conjugar ambas cosas, la peculiaridad individualista con la asociación cooperativa, lo cual puede ser un socialismo libertario o anarquismo; hace como un siglo lo llamaron socialismo utópico.

Políticamente hay que propender por un desarrollo a escala humana en todo: la ciencia, la cultura, la economía, la política, etc.

Como dice Luis Racionero en *Filosofías del Underground* «La revolución psicológica y la praxis política se entrelazan dialécticamente en todo

proceso de cambio social. Una revolución personal sin un cambio político que permita exteriorizarla no tiene sentido, pero tampoco es verdadera una revolución política sin un cambio en las estructuras mentales, emocionales y culturales del individuo. Hay en esto una condición de simetría: del mismo modo que la marihuana puede ser una forma de evasión a paraísos artificiales lejos de la praxis, la estrategia de partido puede ser una evasión a problemas generales, lejos de la revolución psicológica personal, intransferible.»⁸

—A pesar de la aparente agresividad de su discurso, se traduce en todo un gran espiritualidad, ¿es usted muy espiritual?

—Místico y esperanzador. Pero infortunadamente lo espiritual y lo místico, así como la compasión, la ternura, el abrigo, el amor y muchos otros sentimientos, aún son mal vistos por una sociedad machista y patriarcal. Pienso y siento que lo espiritual, lo místico, lo revelado, tienen lugar preponderante en nuestra vida. Pero, no se debe confundir lo espiritual y místico con lo religioso, ni con sectas y credos que quieren tornarse en sus instituciones administradoras. Allí se forman nuevos aparatos de poder y de captura, núcleos que no dejan correr las fuerzas sociales, malignizadores de los actos más puros y humanos de las personas; otras cárceles espirituales en donde las instituciones se instalan por encima de los seres vivos.

Así como las religiones se vuelven instituciones, así también se volvió la medicina, por eso es tan difícil que cambie, pero eso también la hace fácilmente manipulable.

—Me parece que lo alternativo tiene unas perspectivas que van más allá de un simple marco teórico médico; de sus planteamientos, concluyo que es un compromiso con la vida.

—Sí, tiene compromisos políticos, yo diría revolucionarios; lleva una concepción diferente del ser humano y de la realidad, y por eso si son mal interpretadas puede generar parálisis, agresividad o tensión.

No hay decálogos para seguir, no hay caminos, no hay normas rígidas, pero sí es altamente humano, responsable y libertario; por eso está ligado

⁸ Luis Racionero. *Filosofías del Underground*. Barcelona, Anagrama, 1997.

a una reivindicación de lo moral, de lo ético, de la solidaridad y del amor mismo. Wilhem Reich decía que el amor y el dominio son fisiológicamente metas incompatibles, y por pensar así lo encarcelaron y declararon loco.

Lo alternativo no es lo que creyó la Organización Mundial de la Salud en Alma Ata o lo que creen y hacen algunas personas que lo utilizan para explotar y robar a sus congéneres, y sigo pensando que ese nombre no es lo mejor que se les ha ocurrido.